

EL PORQUÉ DE LAS COSAS

José Manuel Pozo

Tras la celebración de los dos primeros congresos acerca de la arquitectura española de los años cincuenta, en los que, de alguna manera, se pretendió sentar ciertas premisas que permitiesen establecer unas coordenadas útiles para enmarcar y catalogar los hechos que la definieron, y las actitudes de sus protagonistas principales, así como para acotar el campo de investigación, definiendo su espacio propio, en este tercer Congreso el tema elegido representa un intento incipiente para comenzar a exponer y clarificar, desde sus raíces, las razones que los motivaron, y el modo en que se llegaron a formular de esa y no de otra manera.

De algún modo podemos considerar que los hechos, en su gran mayoría, son ya conocidos. Difícil es que se descubran nuevos ‘parajes inexplorados’ en nuestra reciente historia de la arquitectura, o que se puedan señalar episodios novedosos, como hasta hace poco ha venido sucediendo, bien porque se carecía de las fuentes adecuadas, bien por no haber conseguido superar la bipolaridad Barcelona-Madrid, que ha mantenido en el anonimato del olvido a obras ‘provincianas’ que se han tenido que ir redescubriendo poco a poco. Pero aunque aún haya constancia de la existencia de alguna que otra pieza que todavía está por salir a la luz, esa tarea parece completada en su mayor parte.

Sigue pendiente en cambio, y es más difícil de abordar, la justificación de esos hechos, tanto de los muy conocidos como de los descubiertos recientemente. Ya que, lo mismo unos que otros, se han explicado con frecuencia recurriendo a teorías abarcales, de carácter general, que cobijan en su generosa sombra la mayoría de los acontecimientos, permitiendo descartar por anormales o extraños los que, incluso siendo brillantes, se apartan de lo previsto.

Esto es, tenemos ahora por delante el apasionante empeño de ir dando razones verdaderas para los hechos que van siendo conocidos. A la vez que, por encima de los análisis formalistas o meramente estéticos de las piezas o episodios arquitectónicos aislados, debemos abrir una puerta a las consideraciones urbanísticas y de planeamiento, que cobraron cuerpo en España en aquellos años (también en el ámbito docente), como factores determinantes de los cambios.

Hay que superar viejos mitos con los que fácilmente se ha justificado el origen de las actitudes y las decisiones de nuestros arquitectos, atribuyéndolas a presuntas intenciones o servidumbres políticas o sociales, con frecuencia tratadas e interpretadas apriorísticamente.

Poco o nada se sabe a menudo de los cauces y maneras por medio de los cuales se afianzaron, crecieron o desaparecieron, ideas, tendencias o corrientes,

que difícilmente se pueden justificar desde la simple consideración de las estrategias políticas y las consignas estético-autárquicas, mediante las que se han pretendido resolver con demasiada frecuencia las incertidumbres e incógnitas de unas ecuaciones cuyas soluciones no son ni mucho menos evidentes.

En esa línea, parecía interesante plantear la comparación de las orientaciones que se pueden percibir en España en dos momentos decisivos de la historia del pasado siglo (al término de las dos grandes guerras), en relación con las posturas simultáneas (o precedentes) de Europa y América, intentando plantear el análisis objetivo de la actitud de los arquitectos y promotores españoles —públicos y privados— en relación con la ciudad, la vivienda y el campo o la arquitectura no urbana.

El segundo de esos fenómenos coincide precisamente con el momento en el que se produjo, en la década de los cincuenta, el arranque de la sociedad moderna española y en aquellos años se sentaron las bases, arquitectónicas, industriales y por supuesto sociales, que han dado pie a la sociedad en la que vivimos y a las respuestas arquitectónicas con las que se atienden hoy en día sus requerimientos y necesidades, como bien señalaba Juanjo Lahuerta en la convocatoria del Congreso al decir que "la ciudad parece ser el único escenario apropiado para las nuevas relaciones humanas que la vida moderna establece, y también el único lugar en el que pueden expresarse el arte, la arquitectura y el urbanismo de nuestros tiempos".

Precisamente por el retraso inicial del que partieron los arquitectos españoles en aquellos años, yendo a remolque de lo que hacían los maestros norteamericanos y centroeuropeos, parecía especialmente interesante conocer el punto de vista con el que se considera la cuestión desde fuera de España, por encima de estereotipos y complejos; ya que en aquellos años fue casi exclusivamente entrante el sentido del flujo de las influencias, que ahora, decenios después, parece haberse invertido, al menos en parte.

De ahí que resulte estimulante la visión no española del conflicto campo-ciudad en su concreción española. Golan, Mendelson, Mantziaras, Von Moos y Muratore nos ofrecen sendas visiones de la cuestión, en cierto modo caleidoscópicas, y por ende, interesantísimas. Incluso la cierta distancia y el despegue con que en ocasiones se refieren a lo que representa el caso español en el conjunto de la dialéctica mundial de aquellos momentos, que sin duda es para ellos una cuestión menor, parece a priori provechoso para situar el debate en términos de mayor objetividad, sin ver demasiado de cerca aspectos menores que pudiesen distorsionar las verdaderas razones, las verdaderas influencias y las motivaciones reales de unas obras, unas tendencias y unas políticas arquitectónicas que, por un lado, estuvieron mucho menos dirigidas de lo que se ha dicho y, por otro, tal vez fueron menos rebeldes de lo que se ha tratado de fundamentar en muchas ocasiones.

No es, por tanto, sorprendente que en este Congreso, que tiene a la arquitectura española como motivo, las exposiciones se hayan confiado mayoritariamente a ponentes no españoles; pues como se ha apuntado, ha llegado el momento de descubrir las razones de los hechos, que debemos buscar fundamentalmente en Norteamérica, en Italia y en los países nórdicos, más que en las propias indecisiones o imposiciones.

Resulta igualmente grato observar cómo, entre las aportaciones al Congreso, figuran contribuciones de investigadores italianos y centroeuropeos que muestran el interés que despierta actualmente la arquitectura española, pero que, sobre todo, apuntan la posibilidad de lograr un discurso y un ámbito de discusión amplio y aireado, que puede servir para evitar el ensimismamiento de las posturas autocomplacientes y satisfechas, y la pérdida de la perspectiva y la proporción al tratar de un tema, a priori tan limitado, por número, volumen e importancia, como es el de la arquitectura surgida en los años cincuenta en España.